



Adaptar las ciudades para la resiliencia climática

Adaptar las ciudades para la resiliencia climática

El Día Mundial de las Ciudades tiene como objetivo promover el interés de la comunidad internacional en la urbanización sostenible, impulsar la cooperación entre países y ciudades para aprovechar las oportunidades y abordar los desafíos de la urbanización, contribuyendo a la sostenibilidad en todo el mundo.

Bajo el tema general del Día Mundial de las Ciudades: Mejor ciudad, mejor vida, el subtema de este año será **Adaptar las ciudades para la resiliencia climática**. Los principales objetivos del Día Mundial de las Ciudades 2021 son:

- Aumentar la conciencia sobre la adaptación al cambio climático y la resiliencia urbana.
- Inspirar acciones climáticas a nivel local compartiendo conocimientos sobre soluciones efectivas de resiliencia en sistemas urbanos, y
- Contribuir a la implementación de la Nueva Agenda Urbana, el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres y el Acuerdo de París para el Cambio Climático para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Esto se relaciona con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 11, meta 11b, que señala: "Para 2020, aumentar sustancialmente el número de ciudades y asentamientos humanos que adoptan e implementan políticas y planes integrados para [...] la adaptación al cambio climático y la resiliencia a los desastres."

La Nueva Agenda Urbana (párr. 79) incluye un compromiso complementario de: "promover la acción climática internacional, nacional, subnacional y local, incluida la adaptación al cambio climático y [...] apoyar la construcción de resiliencia".

El Día Mundial de las Ciudades marca el final de las celebraciones del mes de **Octubre Urbano**, que este año promueve la acción climática ambiciosa. Otros eventos relacionados con el clima incluyen el **Día Mundial del Hábitat** el 4 de octubre de 2021, bajo el tema Acelerar la acción urbana para un mundo libre de carbono y la **Conferencia Innovate4Cities** del 11 al 15 de octubre de 2021, organizada conjuntamente por ONU-Habitat y el Pacto Mundial de Alcaldes por el Clima y la Energía (GCoM).

El Día Mundial de las Ciudades se realiza inmediatamente antes de la **26ª Conferencia (COP-26) de la Convención Marco de las Naciones Unidas (CMNUCC)**, del 1 al 12 de noviembre de 2021 en Glasgow, Escocia. El Día Mundial de las Ciudades (y Octubre Urbano) ofrecen la oportunidad de consolidar mensajes, logros y preocupaciones de la comunidad urbana para llevarlos a la COP-26.



Impactos climáticos en las ciudades: desafíos clave

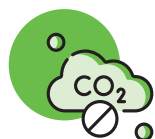
Las ciudades de todo el mundo están sufriendo cada vez más los efectos y peligros relacionados con el clima, como las inundaciones, las sequías, el aumento del nivel del mar, las olas de calor, los deslizamientos de tierra y las tormentas. Se espera que al menos 130 ciudades portuarias con más de un millón de habitantes cada una, se vean afectadas por inundaciones costeras. En un mundo que se calienta, deben abordarse los efectos directos e indirectos de las sequías y las olas de calor recurrentes. Las ciudades y pueblos son hogar de más de la mitad de la población mundial, y es donde las personas y la actividad económica se concentran y están en riesgo. Los impactos relacionados con el cambio climático, así como con otras amenazas, podrían costarles a las ciudades de todo el mundo USD 314 mil millones cada año para 2030 si no logramos construir una resiliencia urbana multirriesgo ante posibles impactos y crisis actuales.

Del financiamiento climático global, el destinado a la adaptación se ha rezagado. Una estimación de la ONU sugiere que solo alrededor del 20 por ciento del financiamiento climático ayuda a los países a adaptarse al cambio climático. La Iniciativa de Política Climática estima que, de un promedio reciente de USD 357 mil millones / año en financiamiento climático que fluye hacia países que no pertenecen a la OCDE, solo USD 27 mil millones o el siete por ciento se destinó a la adaptación (GCF 2021). La inversión en medidas de resiliencia de los sistemas urbanos está poco representada (IPCC 2014). Los desafíos en la financiación de la resiliencia urbana implican la ampliación de soluciones exitosas y un mejor aprovechamiento de los recursos del sector privado.

Los **mil millones** de personas del mundo que viven en asentamientos urbanos informales son particularmente vulnerables. Se encuentran en diversos grados, carentes de una vivienda adecuada y acceso a servicios básicos como saneamiento, agua potable y sistemas de drenaje pluvial, suministros de electricidad confiables y eficientes, así como movilidad asequible. Son especialmente vulnerables a una multitud de peligros incluido el cambio climático, ya que los asentamientos informales se encuentran en muchas ocasiones en lugares expuestos y precarios.

Los datos y la información confiable y validada son cruciales para las etapas de los procesos de gestión del riesgo de desastres. Desde la prevención hasta la respuesta, la recuperación y la reconstrucción, es extremadamente importante que las decisiones se tomen sobre la base de evidencia y necesidades concretas. Esto a su vez, también debería sensibilizar a las comunidades. Los datos urbanos tienen una relevancia particular, teniendo en cuenta el rápido crecimiento mundial de las ciudades y, por consiguiente, su vulnerabilidad frente al cambio climático.

La pandemia de COVID-19 ha revelado las limitaciones y desafíos de nuestros entornos urbanos. Las desigualdades, las vulnerabilidades y el riesgo parecen estar arraigados en la forma en que nuestros sistemas urbanos se han concebido, estructurado y gestionado en el pasado, poniendo a las personas y al planeta en un alto riesgo. A medida que el mundo comienza a emerger de la crisis causada por la pandemia, esta es la oportunidad para que las ciudades busquen soluciones sinérgicas que permitan la recuperación socioeconómica, así como un desarrollo urbano sostenible y ambicioso que ponga a las personas y al planeta como prioridad de las decisiones.



Adaptar las ciudades al cambio climático: soluciones y problemas pendientes

Si bien las ciudades se enfrentan a desafíos importantes, también son lugares de oportunidad e innovación en el desarrollo de soluciones sostenibles para recuperarse después de una crisis. Desarrollar la capacidad de adaptación y cultivar el capital social puede reducir los riesgos de desastres y fortalecer la resiliencia urbana ante los usualmente impredecibles desafíos futuros, pero con vulnerabilidades predecibles. La adaptación para la resiliencia climática ayuda a las ciudades y a sus habitantes a prepararse, mitigar y responder a los riesgos que plantean los impactos y tensiones predecibles e impredecibles. Por lo tanto, la adaptación climática es una de las prioridades clave para la resiliencia urbana futura, la salud, el bienestar de las personas y el medio ambiente. Estas son algunas estrategias para lograrlo:

Desarrollo de la resiliencia integral. La Agenda de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y su objetivo específico sobre las ciudades “hacer que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles” (ODS 11), reconoce la necesidad de gestionar los complejos desafíos urbanos de una manera integrada y holística. Esto implica abordar una variedad de problemas que incluyen la crisis climática, la pobreza urbana, los asentamientos informales, proporcionar infraestructura resiliente, garantizar el acceso a servicios básicos para todas las personas, gestionar los ecosistemas y sistemas urbanos, y hacer que los medios de vida sean sostenibles y resilientes. También implica desarrollar la resiliencia urbana ante una variedad de posibles impactos y tensiones existentes. Es fundamental contar con un enfoque de amenazas múltiples, multisectorial y multiactor, que considere las complejidades de los sistemas urbanos para la construcción de la resiliencia de cualquier ciudad.

Adopción de un enfoque a favor de las comunidades vulnerables. En la construcción de ciudades resilientes, el apoyo a los sectores más vulnerables, la construcción y la gestión del entorno urbano, así como las prácticas inclusivas de planificación y gobernanza, son esenciales para garantizar que nadie, ni ningún lugar se quede atrás. Las personas con bajos ingresos, especialmente mujeres y niñas, jóvenes, ancianos, personas con discapacidad y otros grupos vulnerables, a menudo se ven afectadas de manera desproporcionada por el impacto de eventos extremos en una variedad de dimensiones, tales como el acceso al agua y el saneamiento, la distribución de alimentos o la disponibilidad de centros de salud y apoyo. Enfocar acciones en los asentamientos informales es una oportunidad para incorporar la urbanización resiliente, comenzando por reducir la vulnerabilidad y desarrollar la capacidad de supervivencia de las comunidades en mayor riesgo.

Invertir en infraestructura más sostenible y resiliente al clima, salvaguardando el acceso a servicios urbanos básicos. A medida que el mundo se urbaniza a un ritmo acelerado y se prevé que la frecuencia e intensidad de los desastres relacionados con el clima aumenten aún más en las próximas décadas, la inversión y el desarrollo de infraestructura de hoy, determinarán la capacidad de las ciudades y las personas para hacer frente a los desafíos futuros. Salvaguardar el acceso a los servicios urbanos en tiempos de crisis es un requisito previo para reducir la vulnerabilidad de todos sus habitantes. Esto no solo implica invertir en infraestructura resiliente, sino también repensar su gestión y la forma en que las infraestructuras y los servicios deben interactuar para evitar efectos negativos en cascada que prolonguen el tiempo de recuperación.

Explorar soluciones basadas en la naturaleza y enfoques de adaptación basados en ecosistemas. Localizar la adaptación climática para la resiliencia implica adaptar medidas genéricas a condiciones, desafíos y oportunidades específicas mientras se amplían las soluciones innovadoras locales. La explotación a largo plazo de los recursos naturales ha provocado la degradación de los propios mecanismos de defensa de la naturaleza frente a los peligros naturales. La adaptación basada en los ecosistemas y las soluciones basadas en la naturaleza combinan los esfuerzos de mitigación y adaptación en las ciudades y pueden generar importantes beneficios económicos, sociales y ambientales adicionales, además de ser eficaces para hacer frente a las futuras e impredecibles alteraciones climáticas.

Incorporar estrategias de adaptación al clima en las agendas de desarrollo, incluida la respuesta al COVID.

La integración de la resiliencia y la adaptación climáticas impulsará las economías locales y limitará el costo y la interrupción de futuros desastres relacionados con el clima. La recuperación presenta una oportunidad para transformar las economías urbanas actuales para que sean más sostenibles, socialmente justas y resilientes, mediante la ampliación de soluciones innovadoras, ecológicas e inclusivas. Cada respuesta a la crisis, incluida la pandemia de COVID-19, debe incluir un plan de rápida capacidad de recuperación para el futuro. Cada recurso invertido ahora, debería sentar las bases de una urbanización sostenible.

Cooperación entre ciudades para la reducción de riesgos y la construcción de resiliencia. Las áreas urbanas tienen necesidades y oportunidades diferenciadas, pero eso no limita que puedan aprender unas de otras, compartiendo conocimientos, lecciones aprendidas, gestión del riesgo de desastres y prácticas de construcción de resiliencia en la ciudad. Los mecanismos de cooperación y colaboración de ciudad a ciudad pueden conducir a respuestas más integradas y efectivas frente a las crisis, sirviendo también como catalizadores para desarrollar o mejorar soluciones locales, contribuyendo a un mayor intercambio de capacidades y conocimiento entre ciudades.



Mensajes clave

Las acciones bien diseñadas para el clima y la resiliencia urbana generan importantes beneficios económicos, sociales y ambientales que garantizarán una mejor vida para todas las personas en un mundo cambiante y en urbanización. La recuperación del COVID-19 ofrece una oportunidad única para incorporar la resiliencia urbana y la acción climática en las ciudades.

Necesitamos adoptar un enfoque holístico y de amenazas múltiples para desarrollar la resiliencia en nuestras ciudades. Reducir la vulnerabilidad y la exposición a los riesgos relacionados con el clima es un proceso continuo e iterativo que requiere la participación de todas las partes interesadas. Los gobiernos nacionales y locales juegan un papel clave en la implementación de planes ambiciosos y creíbles, así como en el establecimiento de las pautas para un cambio transformador. Solo si elegimos enfrentar juntos los desafíos climáticos, podemos asegurarnos de que todas nuestras comunidades, especialmente las más vulnerables, superen los impactos climáticos y puedan prosperar.

Para mayor información visite <https://urbanoctober.unhabitat.org/wcd>
o contáctenos en unhabitat-WCD@un.org